
Un pueblo puertorriqueño

Morris Siegel

(Traducido por Jorge Duany)

Prefacio

Los eventos recientes han enfocado una atención considerable en lo que comúnmente se denomina el “problema de Puerto Rico”¹. Por su parte, el presidente Truman ha reiterado que los isleños debieran tener el derecho “a determinar por su cuenta la relación política de Puerto Rico con los Estados Unidos continentales”. La decisión política prospectiva, pautada para asumir la forma de un plebiscito, tiene el mayor significado para los puertorriqueños en la medida en que el status político de la Isla está ligado inextricablemente a la estructura económica y social en que viven sus habitantes. Es, por lo tanto, esencial aprender acerca del modo de vida puertorriqueño, las oportunidades y limitaciones económicas, la red de relaciones sociales y sus efectos en el desarrollo puertorriqueño, y las necesidades de los isleños en relación con la organización política actual y potencial. Puerto Rico ha sido una colonia por más de cuatro siglos. En consecuencia, una economía colonial oprime a la población y una mentalidad colonial caracteriza a gran parte de los puertorriqueños suficientemente articulados para dar a conocer sus ideas, esperanzas, emociones y querencias. Por ello, para ser efectiva, una solución política a los graves problemas de Puerto Rico tiene que tomar en cuenta las condiciones económicas, sociales y psicológicas existentes en la Isla.

Una preocupación inmediata de los funcionarios públicos americanos² es el fuerte (y continuo) influjo de puertorriqueños a Nueva York desde finales de la guerra. El empleo, la vivienda, la educación y otras cuestiones de la vida diaria confrontan a los inmigrantes y a la administración de la Ciudad de Nueva York, y esas cuestiones se complican porque los puertorriqueños generalmente

proviene de un medio cultural que difiere de maneras importantes de su nuevo entorno. Más aún, muchos inmigrantes hablan poco inglés, no tienen ningunas destrezas vocacionales y sufren de enfermedades crónicas. Se está haciendo cada vez más claro que buena parte del desajuste puertorriqueño en Nueva York se origina en factores culturales vigentes en Puerto Rico. Desafortunadamente, sin embargo, los individuos dedicados a trabajar con los puertorriqueños y ayudarlos a ajustarse satisfactoriamente a un modo de vida diferente saben muy poco sobre la vida en la Isla.

El estudio de Lajas, Puerto Rico, presentado en este libro proporcionará, así lo espero, el tipo de información acerca de las creencias, la conducta y las instituciones de los puertorriqueños que debiera ser útil para las personas que lidian con los puertorriqueños en Nueva York y otras partes de los Estados Unidos. Si la comunidad de Lajas refleja la situación general de Puerto Rico, como creo que lo hace, este estudio quizás podría ayudar a aquellos funcionarios americanos y puertorriqueños encargados de encontrar soluciones adecuadas al "problema de Puerto Rico".

Quiero declarar aquí mi profundo aprecio a mis asistentes en el estudio de Lajas por sus entusiastas e incesantes esfuerzos por hacer de la investigación un éxito. Ciertamente se le debe otorgar gran parte del crédito por el estudio a los cuatro estudiantes de la Universidad de Puerto Rico—Doris Díaz Deynes, María Inés Forastieri, Eugenio Fernández Méndez y Charles Rosario—y a mi esposa, Marguerite N. King. Al Rector Jaime Benítez y al doctor Antonio J. Colorado, Decano de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico, les tengo una deuda de gratitud por hacer posible este estudio, no sólo por el apoyo financiero que hicieron disponible sino también por el gran interés que expresaron en el progreso del estudio y la publicación de los resultados. El señor Clarence Senior, Director del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico, brindó su más valiosa ayuda en cada fase del estudio. El leyó el manuscrito entero y ofreció muchas sugerencias excelentes que se incorporaron al libro. Finalmente, quiero agradecerle a la gente de Lajas su amistosa hospitalidad al grupo investigador y su generosa cooperación durante nuestra estadía en la comunidad. Demás está decir que toda la responsabilidad por este libro y por las afirmaciones contenidas en él es solamente mía.

Febrero de 1948

Morris Siegel

Prólogo

Durante las últimas dos décadas “el problema de Puerto Rico” ha sido estudiado una y otra vez por los científicos sociales. El Informe Brookings, el Informe Chardón, el Informe Zimmerman y el informe de la Junta de Planificación de Recursos Nacionales han sido preparados por varias comisiones federales e instituciones americanas. Estos estudios han examinado las cifras poblacionales, las estadísticas de salud, la propiedad de la tierra, las cifras de empleo, los recursos naturales y las exportaciones e importaciones; no escasean tales datos.

Lo que nos ha faltado es un cuadro de la manera en que todos estos hechos y cifras afectan a Juan Pueblo [sic], el John Doe de Puerto Rico—el pequeño agricultor, el cansado trabajador de la caña de azúcar y la mujer que trata de criar a sus hijos a base de compras diarias de onzas de café y habichuelas y gandules. Esta gente ordinaria de Puerto Rico no sabe nada sobre cómo el incremento de la población de su Isla, sus recursos naturales y sus exportaciones de azúcar comparan con áreas más favorecidas del mundo; ven su vida desde adentro y no desde afuera. Pero es el pie dentro del zapato, como a veces dicen los proverbios populares, el que sabe dónde le duele. Para mejorar el zapato es necesario tener el testimonio de sus usuarios.

Un pueblo puertorriqueño es un estudio de cómo luce la vida para una pequeña comunidad de puertorriqueños. Informa de un trabajo de campo poco pretencioso realizado por el profesor Siegel durante las vacaciones de la Universidad, con la ayuda de algunos de sus estudiantes puertorriqueños. La comunidad se seleccionó cuidadosamente como representativa de las condiciones de la Isla y se les pidió a los mismos ciudadanos que hicieran su propio recuento de cómo se ganaban la vida y cómo gastaban lo que ganaban, sus prácticas de nacimiento y enfermedad y muerte, sus puntos de vista sobre asuntos religiosos y políticos.

El profesor Siegel y sus asistentes los visitaron en sus hogares y fueron a sus reuniones y servicios en la iglesia. Los observaron mientras trabajaban. Escucharon las historias de sus vidas. Recopilaron las cifras disponibles en la oficina del Registro del pueblo.

El profesor Siegel ha puesto por escrito sus hallazgos en este libro y ha sacado ciertas conclusiones de sus datos sobre cuáles políticas son viables y cuáles no son viables en Puerto Rico. El autor deja al lector sacar muchas conclusiones por su cuenta, ya que uno

difícilmente puede leer esta historia de Lajas sin convencerse de que ningún programa de irrigación, ningún sistema de subsidios gubernamentales, ninguna autarquía económica puede construir la economía de Puerto Rico a menos que a cada paso se eliminen las maldiciones de la malaria y las lombrices y la desnutrición y la falta de educación y destrezas comerciales. La producción requiere trabajadores saludables que se respeten a sí mismos tanto como requiere capital y materia prima, y Puerto Rico podrá prosperar solamente en la medida en que logre mejorar el bienestar de su población.

La solución usualmente propuesta para el “problema de Puerto Rico” ha sido reducir su densidad poblacional. Puerto Rico, sin embargo, tiene aproximadamente la misma densidad que la isla principal de Hawaii. Lo que se ha llamado su “alarmante” tasa de aumento es aproximadamente la misma que la de Rusia. No obstante, ni la política pública en Hawaii ni en Rusia considera tales condiciones como “alarmantes”. Son alarmantes sólo donde la pobreza es endémica y tradicional. Además, un país puede ser pobre en ausencia de estas dos condiciones; Puerto Rico mismo era mucho más pobre que hoy en día, en aquellas décadas cuando tenía la mitad de la población actual y una tasa más pequeña de aumento poblacional. La “razón” para la desnutrición tampoco puede ser que Puerto Rico no pueda producir suficiente comida para alimentar a su población actual; ya produce dos veces más calorías de alimentos comestibles que las que todos sus hombres, mujeres y niños pueden consumir. Los planes para aumentar la producción, estimular la migración o limitar los nacimientos no tendrán ningún efecto a menos que la mejoría de las condiciones de los trabajadores, tanto en la esfera de la salud como de la educación, tenga prioridad sobre todas las demás consideraciones.

Por lo tanto, *Un pueblo puertorriqueño* tiene valor para los interesados en las políticas que afectan a la Isla. Es quizás igualmente valioso para aquellos que trabajan con los puertorriqueños que han migrado a los Estados Unidos. La Ciudad de Nueva York tiene casi un cuarto de millón de puertorriqueños y, debido a que son los últimos de nuestros grandes grupos inmigrantes, son los menos conocidos y comprendidos. En este libro podemos aprender acerca de sus ideas tradicionalmente sancionadas sobre la familia y sobre la religión y sobre el modo de ganarse la vida. Es a partir de este trasfondo tradicional que los puertorriqueños en Brooklyn y en Nueva York tienen que tratar de abrirse un camino en la vida urbana. El libro del profesor Siegel

MORRIS SIEGEL

puede ayudar a todos aquellos interesados en nuestros enclaves puertorriqueños a entender los problemas que enfrenta esta gente.

Universidad de Columbia
14 de febrero de 1948

Ruth Benedict

Capítulo I

Problemas y métodos

La investigación de Lajas, Puerto Rico, se concibió originalmente como un proyecto piloto diseñado para cumplir un doble propósito, a saber, un estudio antropológico de la vida contemporánea en una comunidad puertorriqueña y el adiestramiento de estudiantes de ciencias sociales en el tipo antropológico de investigación de campo.³ El carácter piloto del proyecto fue una influencia importante en casi todos los aspectos de la investigación; más aún, el informe sobre Lajas aquí presentado también refleja este carácter piloto. Una descripción detallada de las cuestiones metodológicas y otras relacionadas, por lo tanto, introduce el informe para proporcionar una fuente y guía para investigaciones futuras. Se tratan los problemas que normalmente confrontan al investigador de campo, con énfasis especial en las variantes locales.

La selección de una comunidad planteó el problema inicial ya que no se había realizado investigación antropológica previamente en Puerto Rico.⁴ Se decidió escoger una comunidad tan típicamente puertorriqueña como pudiera serlo una sola comunidad. Un total de cinco factores determinó la selección de Lajas como razonablemente representativa de la Isla en su conjunto: (1) la economía; (2) la vida rural; (3) la relación con los centros urbanos; (4) la proporción entre personas blancas y de color en la población; y (5) la organización física del municipio.

La economía de Puerto Rico es básicamente agrícola, siendo la producción de caña de azúcar la actividad principal. Dos índices establecen rápidamente estos hechos: en 1940, el 44.7 por ciento de todos los trabajadores empleados de 14 años o más se dedicaba a la agricultura y, de éstos, el 24.2 por ciento trabajaba en fincas de caña de azúcar; en el mismo año, las exportaciones de azúcar representaron el 62.1 por ciento del valor de todas las exportaciones (U.S. Department of Commerce 1940:27, Tabla 16; Descartes 1946:50, Tabla VI-7). De manera similar, la economía de Lajas es básicamente agrícola y el cultivo de la caña de azúcar es por mucho la actividad dominante en el municipio; en 1940, por ejemplo, casi la mitad de la fuerza laboral empleada—el 48.9 por ciento—trabajaba en la agricultura y, de éstos, el 91.3 por ciento laboraba en fincas de caña de azúcar (U.S. Department of Commerce 1940:3, Tabla I-8).

*La Isla es uno de los pocos lugares en
el mundo donde se ha logrado en buena
medida la armonía interracial,
comparado con países como los Estados
Unidos y la Unión de Sudáfrica.*

La mayor parte de la población puertorriqueña, alrededor del 70 por ciento, residía en áreas rurales en 1940 (Descartes 1946:3, Tabla I-3); por ende, se escogió una comunidad rural como la más representativa de la Isla. Aunque la urbanización ha aumentado constantemente desde 1899, duplicando su porcentaje para 1940, todavía hay sólo tres grandes centros urbanos en todo Puerto Rico—San Juan, Ponce y Mayagüez. Estas ciudades indudablemente ejercen una influencia sobre las comunidades rurales de la Isla, particularmente las más cercanas. Se pensó, sin embargo, que era mejor localizar la investigación en un pueblo suficientemente distante de los centros urbanos para evitar una excesiva preocupación con los factores aculturativos de origen específicamente urbanos.

La composición racial de la población puertorriqueña es significativa desde varios puntos de vista. La Isla es uno de los pocos lugares en el mundo donde se ha logrado en buena medida la armonía interracial, comparado con países como los Estados Unidos y la Unión de Sudáfrica. Esto no significa que la conciencia racial o de color no exista en Puerto Rico, sino que las formas más abiertas y viciosas del racismo están mayormente ausentes. La cuestión del color tiene un significado especial en Puerto Rico, el cual se ha intensificado desde que la Isla cayó bajo la égida de los Estados Unidos. La posición de clase social se entrelaza estrechamente con la designación racial o de color a través de la Isla; por lo general la población de color es pobre y ocupa la clase social más baja. Toda la cuestión de la clasificación racial y las motivaciones detrás de tal clasificación afectan a los récords estadísticos sobre los puertorriqueños blancos y de color. En 1940, el 23.5 por ciento de la población fue enumerado como “no blanco”—había sido un 38.2 por ciento en 1899; Lajas tenía un porcentaje de “no blancos” de 21.1 en 1940 (U.S. Department of Commerce 1940:30, Tabla 17; Descartes 1946: 3, Tabla I-3).

Los 77 municipios de Puerto Rico siguen un patrón físico común. Cada municipio tiene un centro urbano, llamado pueblo, y varios núcleos de vivienda, llamados barrios. La administración municipal, la Iglesia Católica, las escuelas elementales y a veces las superiores, y la mayoría de los negocios están localizadas en el pueblo, mientras que pequeñas tiendas de comestibles y de mercancía general se encuentran dispersas a través del municipio en los diversos barrios. La educación del barrio depende principalmente de las escuelas públicas elementales, que ofrecen un curso de tres años, aunque algunos barrios tienen escuelas que ofrecen tres años adicionales. Para propósitos de la investigación, se buscó un municipio que no fuera demasiado grande en tamaño, con un centro urbano organizado de manera compacta y con fácil acceso a los barrios mediante vehículos públicos.

El municipio de Lajas cumplía con todos los requisitos considerados esenciales para una investigación antropológica primaria en Puerto Rico: su economía básica es el azúcar, como la del resto de la Isla; es una comunidad rural, como la mayoría de las comunidades isleñas; la proporción de personas blancas y de color se aproxima a la de la Isla; no está demasiado cerca de los grandes centros urbanos; y su organización física, aunque parecida a la de otros municipios de Puerto Rico, es suficientemente compacta como para llevar a cabo una investigación de campo.

El segundo problema fue la selección de un grupo de estudiantes investigadores del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico. A base del conocimiento previo de las actitudes puertorriqueñas, las cuales provienen principalmente de la tradición española en el hemisferio occidental, se pensó aconsejable utilizar los servicios de muchachas⁵ así como hombres en el trabajo de campo como tal. El deseo de adquirir información detallada de las mujeres de Lajas sobre asuntos íntimos como embarazos, prácticas y actitudes sexuales, y cuidado y adiestramiento de los niños, apuntó claramente a la necesidad de reclutar trabajadoras de campo. Por lo tanto, se escogió a un grupo de cuatro estudiantes, compuesto por dos hombres y dos muchachas. [...]

El estudio de Lajas estaba pautado para durar dos meses, un período obviamente muy breve para permitir investigaciones exhaustivas sobre todos los aspectos de la vida de la comunidad. [...]

Una vez el grupo se había asentado en Lajas, pasado unos días orientándose, establecido algunos contactos iniciales con los habitantes y permitido que la novedad de su presencia en el pueblo se redujera un poco, se diseñó un plan de acción inmediata en el cam-

po. El director del proyecto formuló un cuestionario de hogares compuesto por quince temas básicos, cuyas respuestas, se creía, proporcionarían un marco de referencia para todo el estudio. [...]

El cuestionario de hogares probó ser útil en muchos sentidos. Además de proporcionar información vital sobre asuntos económicos, sociales, religiosos y políticos, así como datos sobre las condiciones e instalaciones de vivienda, ayudó a exponer al investigador al estilo de vida de individuos que usualmente se mantienen escondidos detrás de las paredes y puertas de la casa. En vez de depender de comunicaciones y descripciones verbales, el trabajador de campo entraba a las casas y veía, sentía y olía por sí mismo cómo vivía ese hogar. Anotaba el tamaño y la condición del cuarto o los cuartos, examinaba la cocina y su equipamiento, miraba las camas y otros muebles (o frecuentemente notaba su ausencia), descubría qué tipo de inodoro y baño estaba disponible y averiguaba exactamente cómo se obtenía el agua y la luz. El cuestionario sirvió para presentar al grupo a cientos de habitantes, algunos de los cuales posteriormente se convirtieron en excelentes informantes sobre temas especiales. Se instruyó al grupo a estar alerta a individuos que pudieran servir como informantes útiles—sobre el matrimonio o el divorcio, las prácticas y los problemas agrícolas, la crianza infantil, la política o cualquier otro asunto en que manifestaran competencia y disponibilidad para hablar. Se volvió a visitar a tales informantes tantas veces como fuera necesario.

Uno de los objetivos principales de la investigación de campo antropológica es crear una situación psicológica entre el investigador y el informante o los informantes, conocida técnicamente como *rapport*, en vez de depender de técnicas de preguntas y respuestas formales y frías. Los temas se discuten de una manera amistosa y sin prisa, y se intenta hacer la discusión interesante para los informantes. El cuestionario de hogares ayudó a quebrar las reservas normales de los primeros encuentros, abriendo el camino para visitas futuras que podían ser más productivas debido a relaciones sociales y psicológicas ya establecidas. La experiencia comprobó que esta estrategia funcionó ampliamente en Lajas.

Se estableció como meta adecuada para el proyecto piloto un total de 100 hogares representativos de todas las clases sociales en la comunidad. (Se obtuvieron 103 hogares para la muestra.) Se incluyeron familias negras así como blancas en la muestra y alrededor de una cuarta parte de los hogares enumerados estaba localizada en varios barrios a los que el grupo viajó con cierta fre-

cuencia. Este total pareció suficiente para indicar los patrones culturales y también para corroborar la información dada por los diferentes informantes.

Cada miembro del grupo participó en la aplicación de la técnica del cuestionario de hogares; el trabajo se realizó individualmente, en equipos de dos personas, y a veces el grupo funcionó como una sola unidad. Los temas se dividieron de acuerdo con los intereses especiales, habilidades y sexo de los investigadores. Los hombres, bajo la supervisión cercana del director, obtuvieron información esencial sobre la estructura económica de la comunidad, no cubierta en el cuestionario general, incluyendo material sobre tenencia de la tierra, prácticas y problemas agrícolas, ocupaciones e ingresos, sindicatos y la industria de la pesca localizada en uno de los barrios del municipio. Todo el grupo, sin embargo, recogió datos sobre los negocios del pueblo y las diversas religiones que funcionaban en la comunidad. Los hombres manejaron casi exclusivamente los asuntos de política y administración municipal. Las muchachas pasaron la mayor parte de su tiempo con mujeres de Lajas de las que obtuvieron información sobre prácticas prenatales y posnatales, y profundizaron en este tema con preguntas detalladas sobre el ciclo vital, es decir, el desarrollo del individuo desde el nacimiento hasta la muerte.

Debido principalmente a la tradición española, todavía muy fuerte entre los puertorriqueños, el tema de la sexualidad se considera delicado y las discusiones sobre el tema son prácticamente un tabú. Fueron necesarios esfuerzos y técnicas especiales para romper esta resistencia. Primeramente, sin embargo, debieron superarse la vergüenza y el embarazo de las estudiantes investigadoras con respecto a las preguntas sobre sexualidad. La asistente del director⁶ instruyó a las muchachas, señalándoles lo que le interesaba al antropólogo y por qué se consideraba importante la información sobre prácticas y actitudes sexuales en el estudio de una comunidad. El grupo aprendió a estimular discusiones entre amigos sobre la sexualidad en Lajas y seguir las pistas adquiridas de esta manera con entrevistas personales posteriores. Este tema también se exploró mediante la técnica del ciclo vital, en que las muchachas concentraron sus energías. La pregunta sobre "tamaño ideal de la familia", por ejemplo, resultó muy útil como introducción a la discusión sobre la sexualidad.

Se hicieron todos los esfuerzos posibles para lograr la aceptación en la sociedad de Lajas. Los miembros del grupo asistieron regularmente a los bailes semanales que se celebraban en la terraza

local y aceptaron invitaciones a visitar las casas. Las muchachas establecieron amistades con compañeras locales de su edad y aceptaron invitaciones para salir, mientras los hombres pasaron mucho tiempo en los dos salones de billar donde se concentra un buen número de habitantes varones. [...]

Los puertorriqueños, al menos en Lajas, parecen sostener ciertas actitudes que ayudan enormemente al trabajador de campo. Están muy orgullosos de su propia institución de educación superior, la Universidad de Puerto Rico, y le tienen un genuino respeto a las personas educadas. El que el estudio de Lajas se hiciera para la Universidad y por individuos vinculados a la Universidad resultó inestimable para los investigadores. Un segundo factor que influye sobre la investigación de campo en la Isla es la trágica pobreza de la mayoría de los habitantes. Aparentemente inspirados por la esperanza de que pueda hacerse algo para mitigar la dureza de su existencia diaria o la de sus hijos, muchos de estos desafortunados están deseosos por ayudar a cualquier esfuerzo que puedan interpretar como dirigido a ese propósito. El grupo aclaró reiteradamente que realizaba un estudio científico para propósitos científicos, sin implicaciones políticas inmediatas. No obstante, algunos lajeños prefirieron creer que el estudio posteriormente les brindaría socorro y esta convicción los llevó a contar, casi ansiosamente, sus vidas y problemas. Esta actitud no era característica, por supuesto, de la clase media. Un tercer factor importante en el trabajo de campo puertorriqueño es la reacción de los nativos azotados por la pobreza a las visitas a sus casas. En Lajas, los investigadores entraban a sus hogares, se sentaban en sillas o bancos o cajas o en el piso en medio de una suciedad deprimente y hablaban con los habitantes, a veces por varias horas. En muchos casos se hicieron varias visitas. Esta fácil aceptación de sus hogares miserables, sin ninguna señal de asco o patronazgo, pareció agradar grandemente a los lajeños. Pronto se sentirían a gusto con los visitantes y les abrirían sus mentes y corazones.

Los datos recopilados en el estudio piloto de Lajas cubren una amplia gama de temas, algunos de los cuales se investigó mucho más exhaustivamente que otros. En vista del limitado tiempo disponible del grupo, se decidió combinar las indagaciones extensivas e intensivas, dependiendo del tema investigado. Así, en cuanto a la economía se puso énfasis en los datos estadísticos para proporcionar un cuadro rápido de los rasgos principales de la economía. La información sobre propiedad y uso de la tierra, negocios y ocupaciones, ingresos y gastos ofrecía el mejor material para una

visión de conjunto de la estructura económica de Lajas; estos asuntos podrían considerarse los aspectos externos, institucionales de la economía. Para complementar estos datos, se investigó la economía doméstica, según se expresaba en las condiciones de la vivienda, los muebles y otras instalaciones, y en la proporción del ingreso familiar anual dedicado a cubrir los gastos en alimentos; éstos podrían considerarse los aspectos internos, funcionales de la economía.

Se aplicó el mismo enfoque a los patrones sociales. Por ejemplo, los datos sobre tasas de matrimonio, divorcio y natalidad se derivaron principalmente de los récords estadísticos oficiales y de la información provista por los habitantes. Los datos sobre el ciclo vital, por otro lado, representan lo que aquí se denomina el aspecto funcional. Alrededor de veinte mujeres, seleccionadas cuidadosamente como informantes a base de su capacidad para la articulación verbal y pertenencia a las diversas clases sociales de Lajas, ofrecieron información sumamente detallada sobre sus propios historiales de desarrollo, así como los de sus niños. Estos ciclos vitales brindaron gran cantidad de datos personalizados que le dieron significado real al material estadístico tipo esqueletal.

En cuanto a la religión, la atención se enfocó principalmente en los aspectos externos en el sentido de que se ignoró mayormente el contenido interno y emocional de la fe religiosa. Esto no se debió a una negligencia sino al tiempo insuficiente y al carácter complejo de tales investigaciones. Más aún, debe anotarse que la mayor parte de la información sobre las religiones, prácticas religiosas y doctrinas teológicas provino de individuos ignorantes, sin educación y de bajos ingresos, o de aquellos que se habían convertido del catolicismo a otra religión. No se utilizó en suficientes números como informantes a las mujeres de clase media—quienes, en Lajas, se adhieren más estrictamente a la fe católica—para completar el cuadro de la religión tal y como se profesa en Lajas. Se cree que lo que sí se obtuvo, sin embargo, representa adecuadamente el papel de la religión para la mayoría de la gente en la comunidad.

El siguiente informe sobre Lajas se presenta de modo que se revelen los métodos que usó el grupo de estudio en su intento por descubrir la vida de la comunidad. La descripción, por lo tanto, fluctúa entre dos series de hechos, los externos-institucionales y los internos-funcionales. En la medida de lo posible, los datos de los informantes se reproducen en sus propias palabras para indicar la evidencia a favor de las generalizaciones e interpretaciones realizadas. Quizás esté demás decir que este informe no pretende ser

definitivo ni haber agotado las líneas de investigación necesarias para una comprensión completa y bien redondeada de una comunidad. En todos los sentidos, se trata de un estudio piloto.

Capítulo V

La base económica de la estructura de clases

La sociedad de Lajas está estructurada a lo largo de líneas económicas en la mayor medida posible. El nivel de ingreso determina claramente la posición y el papel de los individuos y familias en la vida de la comunidad, así como el tipo de vivienda, ropa y educación que poseen. Las clases sociales siguen siendo relativamente rígidas a través de las generaciones, principalmente como consecuencia de que la mayoría de las familias no puede adquirir los medios económicos para avanzar en la sociedad. La movilidad social está prácticamente limitada a aquellos grupos ocupacionales que ya reciben ingresos comparativamente altos. La posición de clase es de gran importancia en el desarrollo del individuo, ya que las formas de matrimonio, el tamaño de la familia, la alimentación y cuidado de los hijos, las normas éticas y las relaciones entre padres e hijos, especialmente después del matrimonio de éstos últimos, se arraigan en y varían con la estructura de clase por ocupación e ingresos de Lajas.⁷

Un segundo factor influye sobre las relaciones sociales locales e insulares, algunas veces de manera significativa y otras sólo de manera menor. Es la cuestión del "color o la raza". El color de la piel y la textura del pelo son los principales indicadores de "raza" en Puerto Rico. Y la "raza" es un factor en el matrimonio, las actividades recreativas, ciertos tipos de empleo y algunos grupos sociales como las fraternidades, sororidades y clubes locales. Sin embargo, debe anotarse que la posición económica de un individuo o su familia puede desempeñar un papel en la definición de la afiliación racial y en permitir o restringir la participación en los asuntos sociales. La posesión de la riqueza frecuentemente blanquea en un sentido figurativo a personas evidentemente negroides en apariencia. No obstante, siempre existe un elemento de conciencia racial por encima de consideraciones socioeconómicas, un hecho repetidamente negado o ignorado en publicaciones sobre la cuestión racial en Puerto Rico (véase, por ejemplo, Blanco 1942; Fisk University 1946). Paradójicamente, aunque la riqueza hasta cierto punto puede "blanquear" a las personas de piel oscura, la cuestión del "color o la raza" es más significativa mientras más alta sea la clase social bajo consideración.⁸

La sociedad de Lajas se estratifica en tres grandes clases: (1) una clase media de dueños de negocios, agricultores acomodados y profesionales; (2) una clase media baja compuesta por los dueños

*El diferenciador social más obvio en
Lajas es la vivienda de una familia y
sus instalaciones, que reflejan
directamente la ocupación y el ingreso
del jefe del hogar.*

de pequeños negocios (cafetines, barberías, zapaterías, etc.), pequeños agricultores (los que cultivan menos de cincuenta cuerdas de terreno) y los trabajadores diestros o artesanos; y (3) la gran masa de empleados a sueldos bajos cuyos ingresos raras veces exceden los \$15 semanales. Un grupo importante de trabajadores asalariados se encuentra en los márgenes de la clase media baja, en el sentido social, aunque dichos individuos—dependientes de tiendas, choferes, etc.—se encuentran entre los grupos ocupacionales peor pagados en Lajas. La mayoría de estos individuos vive en el pueblo, donde se puede aprovechar mejores oportunidades educativas y ocupacionales. Siempre existe la posibilidad, por lo tanto, de que algunos de ellos logren, mediante esfuerzos extraordinarios, ingresar en la clase media baja. De vez en cuando, uno de estos individuos, especialmente si él o ella es de piel muy blanca, se casará con un miembro de una familia de una clase superior, cambiando así de clase de golpe. Cualquier fluidez de clase que exista para los lajeños de bajos ingresos se encuentra casi exclusivamente entre los miembros de este grupo ocupacional.

La mayoría de los terratenientes muy acomodados no vive en Lajas ni participa en los asuntos sociales de la comunidad. Cuatro familias consideradas como muy ricas mantienen casas en el pueblo. Son líderes poderosos en la comunidad y representan a la aristocracia de la sociedad de Lajas. Se mezclan socialmente con los miembros de la clase media, con los que se casan. En otras palabras, no se pone mucho énfasis en tener gran riqueza o posición social o "sangre" en las relaciones entre las dos clases superiores.

El diferenciador social más obvio en Lajas es la vivienda de una familia y sus instalaciones, que reflejan directamente la ocupación y el ingreso del jefe del hogar. La posición social se correlaciona estrechamente con las condiciones de vivienda. Las casas de los trabajadores de bajos salarios—es decir, obreros agrícolas, pescadores y trabajadores de la sal, así como empleados no

diestros y semidiestros—son uniformemente malas, independientemente de que la casa se sitúe en un barrio o en uno de los arrabales alrededor del pueblo. Por supuesto, se encuentran variaciones en la estructura de la vivienda, en las instalaciones y particularmente en el mantenimiento del hogar entre los lajeños de bajos ingresos, pero pocas familias disfrutan de tales conveniencias modernas y esenciales como plomería, luz eléctrica, gas o agua potable.

Cientos de familias de Lajas viven en casas destartadas, construidas en madera y cubiertas, por dentro y por fuera, con un mosaico de parchos de hojalata y cartón. Las casas son pequeñas, de una a tres habitaciones para familias entre dos y quince o más personas. Usualmente poseen lámparas de querosén, una letrina exterior o ninguna, y fogones de madera sobre piedras. El agua se extrae de pozos públicos localizados cerca o a algunos kilómetros de distancia. Usualmente se invierten dos días de trabajo completos a la semana para obtener suficiente agua y madera para el fuego y así satisfacer las necesidades mínimas de una familia promedio. Los utensilios para cocinar y comer consisten en latas, unas cuantas tazas y vasos, algunos recipientes y ollas y sartenes viejas y estropeadas. Los muebles incluyen camas con resortes pero pocas veces colchones, catres y hamacas y a veces también mesas y sillas toscas o bancos y cajas; frecuentemente hay cuartos enteros sin un solo mueble. Moscas, hormigas y cucarachas infectan a muchas casas y en algunos casos las gallinas de la familia depositan sus excrementos en el piso. Los mosquitos tienen fácil acceso a los habitantes a través de aberturas sin ventanas y con persianas.⁹

Los residentes de estas casas duermen de dos a diez por cuarto y de dos a cinco en cada cama. La mayoría de los niños andan descalzos y a veces completamente desnudos, no para recibir el beneficio de los rayos solares sino porque la familia no puede darse el lujo de vestir a varios niños a base de un ingreso de alrededor de diez dólares semanales. Aun cuando algunos niños tienen zapatos, éstos se guardan celosamente para los domingos y días de fiesta; mientras tanto, las lombrices demacran a la población. Se han hecho intentos valientes para lograr la limpieza personal mediante baños diarios y las casas usualmente se barren o restringen todos los días. Pero el hacinamiento, la falta de agua potable, la ausencia de las instalaciones más elementales, la insuficiencia de camas y la escasez de ropa se combinan para derrotar los esfuerzos constantes por mantener el hogar y el cuerpo saludables. Algunas familias hacen milagros para mantenerse limpias, dadas las condiciones en que

viven, mientras otras sucumben a las dificultades y gradualmente aceptan la suciedad como parte del ambiente normal.

La situación en los distritos arrabaleros cercanos al pueblo es particularmente opresiva. Aquí las casas están construidas unas encima de las otras en terreno montañoso. Una letrina usualmente sirve a varios hogares y, como a veces está localizada en un punto central para sus usuarios, la peste penetra a todas las casas circundantes todo el tiempo. Los niños juegan afuera, alrededor y dentro de las casas, usando simples juguetes hechos en casa o sin ningún juguete. El derecho a la intimidad, ya sea visual o auditiva, simplemente no existe para estos lajeños.

Los hogares de la clase media baja y la clase media difieren en todos los sentidos de los de la clase pobre. Sus casas son relativamente grandes y bien ventiladas, construidas sólidamente en cemento o buena madera y usualmente con dos a cuatro dormitorios, además de una sala de recibo, un comedor, una cocina y un baño. La mayoría de estas casas está situada en el pueblo y tiene electricidad y agua potable. Las estufas eléctricas y de querosén son comunes y algunas familias también poseen neveras modernas. Las casas están llenas de muebles, comparables en cantidad y calidad a los que se encuentran en los hogares de clase media en todas partes. Los bajos sueldos de las empleadas domésticas le permiten incluso a las familias de clase media baja contratar a una sirvienta, mientras que las familias de mayores ingresos utilizan a dos o tres de ellas para preparar las comidas, lavar la ropa y mantener las casas inmaculadamente limpias. Muchas casas tienen dormitorios especiales para empleadas domésticas.

Estas familias representan el núcleo de la sociedad de Lajas, las que sientan pautas en las actividades sociales locales y forman la base principal de la Iglesia Católica. Constituyen un grupo social y matrimonial cerrado y se ven a sí mismas como "la gente respetable" de Lajas. El conservadurismo social, económico y religioso caracteriza sus actitudes, aunque en asuntos políticos prevalece un amplio desacuerdo principalmente como resultado de los levantamientos políticos ocurridos hace unos años en la Isla.¹⁰ La clase media consiste predominantemente en familias "blancas", con algunas excepciones notables, lo cual se aplica en menor medida a la clase media baja. Las actitudes generales hacia la cuestión de la "raza" por parte de individuos pertenecientes a estas clases, y sus prácticas sociales, recreativas y matrimoniales, indican una mayor conciencia racial entre ellos. Los grupos de menores ingresos, sin embargo, no están exentos de actitudes y prácticas semejantes.

La educación es un segundo diferenciador social sumamente significativo en Lajas. Los datos demuestran indudablemente que la educación es fundamentalmente una función del nivel de ingreso familiar y que la localización de la vivienda es importante en el acceso a diversas instalaciones educativas en el pueblo y los barrios. Estos dos factores, frecuentemente relacionados entre sí, determinan el número de años que asistirá un individuo a la escuela. Quizás no sea exagerado afirmar que el patrón educativo en Lajas representa una de las claves para entender la rígida estructura de clases.

El pueblo tiene escuelas públicas elementales, una escuela superior católica y una escuela superior presbiteriana. Esto hace posible que los niños del pueblo adquieran suficiente educación formal para ingresar en la universidad o a posiciones en los negocios o la agricultura que requieren conocimiento y adiestramiento especial. En los barrios, por otro lado, sólo dos escuelas ofrecen cinco años de estudios, otras dos ofrecen el currículo completo hasta sexto grado y catorce escuelas ofrecen tres años de educación. Aunque se requiere legalmente que los niños ingresen a la escuela a los seis años de edad y continúen al menos hasta los catorce años, la insuficiencia de servicios educativos impide que un número considerable de ellos asista a la escuela.

Pocos jóvenes de los barrios logran completar más de tres años de escuela, ya que las escuelas que ofrecen los grados superiores están localizadas a varios kilómetros y no hay un modo fácil de transporte. La falta de ropa también mantiene a los niños en casa; por supuesto, es imposible enviar a los niños desnudos a la escuela. Más aún, los hogares pobres necesitan a los niños mayores en casa para ayudar con las tareas domésticas y especialmente para cuidar de los menores, de modo que la madre tenga tiempo para labores vitales que generan ingresos tales como el trabajo de la aguja. La pobreza cultural de estos hogares funciona como otra influencia inhibidora con respecto a la educación. Los periódicos, las revistas y los libros pocas veces entran en la casa y los radios también son muy escasos. Los padres son mayormente analfabetas o semialfabetizados. En vista de estos enormes obstáculos, muchos padres siguen esperando que de alguna manera sus hijos puedan tener la oportunidad de educarse para lograr un mejor estándar de vida que el de ellos. Esta esperanza se expresa en las reiteradas solicitudes que llegan al Departamento de Educación de la Isla por más y mejores escuelas e instalaciones relacionadas en las comunidades rurales aisladas. [...]

La situación del pueblo en cuanto a educación es diferente. Aquí hay más oportunidades para los pobres y muchos padres luchan desesperadamente por brindarles a sus hijos tanta educación como puedan. Esto no significa que la mayoría de las familias de bajos ingresos aproveche los servicios existentes, ya que los factores de ropa apropiada, el ambiente cultural del hogar y la cuestión general de los incentivos, entre otros, se combinan para derrotar la búsqueda de una educación. Pero algunas familias pobres muestran mayores ambiciones para la educación de sus hijos. [...]

La educación sirve claramente como un instrumento importante para mantener y perpetuar la posición de clase media en la comunidad de Lajas. Las familias de clase media poseen los medios económicos para ofrecerles a sus hijos tanta educación como deseen. Más aún, los mismos padres de estas familias son comparativamente bien educados y se destacan en la comunidad por subrayar las ventajas de una educación superior, particularmente en áreas relacionadas con la adquisición de una carrera profesional. [...]

La relación entre ingresos y gastos familiares en comida representa un tercer diferenciador social en Lajas. Anteriormente se apuntó que las familias de ingresos más bajos gastan casi todo lo que ganan en comida y algunas de ellas ni siquiera ganan lo suficiente para cubrir este gasto absolutamente esencial. Obviamente, la posibilidad de subir en la escala social es prácticamente nula para aquellas familias que tienen que gastar más del 90 por ciento de su ingreso total meramente para alimentarse. Tales familias viven de día a día, comprando la comida en cantidades increíblemente pequeñas para su consumo inmediato. Cuando el ingreso se reduce y el crédito en el colmado desaparece, estas familias simplemente se aprietan sus cinturones, por decirlo así. Como resultado, los adultos y los niños lucen conspicuamente mal alimentados, por debajo de su tamaño normal y con dentaduras terriblemente deterioradas.¹¹ Los niños nacidos en estas familias pueden lograr, como mucho, la posición social y económica de sus padres. Los hijos de trabajadores de la caña, pescadores, trabajadores de la sal y otros obreros mal pagados casi inevitablemente siguen los pasos económicos de sus padres, mientras las hijas, al igual que sus madres, están destinadas a pasar sus vidas en chozas, pariendo hijo tras hijo entre largas sesiones de trabajo de costura en la casa. El ambiente doméstico en su sentido más amplio y la insuficiencia de ingresos excedentes para educación, ropa, recreación, salud y asuntos culturales normales operan para

congelar la posición social de los pobres generación tras generación. La rigidez de clase es por lo tanto ineludible para las familias de bajos ingresos en Lajas.

Las familias grandes son la regla en Puerto Rico, especialmente entre los pobres. Sin embargo, los padres no pueden depender de ayuda sustancial de sus hijos crecidos cuando llegan a la vejez. Los isleños tienden a casarse temprano en la vida y pronto cargan con sus propios hijos y con problemas económicos demasiado severos como para poder ayudar a los mayores. Más aún, muchos hijos, al llegar a la adultez, abandonan el municipio en busca de empleo, ya que Lajas no ofrece suficientes empleos para acomodar a la creciente población.¹²

Es cierto que algunas familias de bajos ingresos que viven en el pueblo se las arreglan, con grandes sacrificios, para brindarle a uno o dos hijos suficiente educación y calificarlos para ocupaciones mejor pagadas. Pero estos casos incidentales no afectan significativamente el patrón general, en vista de que la abrumadora mayoría de los habitantes del municipio, particularmente los trabajadores agrícolas, reside en los barrios. No es hasta que los trabajadores diestros obtienen cierto nivel de ingreso que la movilidad social se hace posible. Los gastos en comida para este grupo representan aproximadamente el 50 por ciento del ingreso familiar total. Así, la mitad del ingreso está disponible para otros gastos que no sólo hacen posible un estándar de vida decente sino el cuidado y la educación apropiados de los niños. En casi todas las instancias, los hijos de los trabajadores diestros disfrutaban de mayor educación y a veces llegan a la universidad y completan cursos profesionales. Este grupo, clasificado como de clase media baja desde un punto de vista económico, es capaz de mantener su posición social y, a través de sus hijos, ocasionalmente mejora su posición a la de una clase media, la más alta en la sociedad de Lajas. [...]

La herencia social, que significa ocupación, ingreso y educación de los padres, así como el ambiente físico y cultural del hogar implicado por estos tres factores, es indudablemente crucial para el mantenimiento de la posición de clase social a través de sucesivas generaciones. La herencia social de los niños pobres supera por mucho las escasas oportunidades económicas y educativas a las que tienen acceso en el medio de Lajas; por lo tanto, su posición y papel en la vida de la comunidad están fundamentalmente predeterminados al momento de nacer. Sólo un individuo excepcionalmente dotado puede superar el aplastante ambiente social. A base del análisis anterior, la conclusión necesaria es que existe una

estructura de clases muy rígida en Lajas, que descansa casi totalmente sobre una base económica, y que la fluidez de clase es posible para un segmento relativamente pequeño de la población.

Los tres diferenciadores sociales aquí utilizados para definir concretamente las grandes clases en Lajas obviamente son interdependientes en muchas maneras. Aunque utilizados como índices individuales de clase social para los propósitos presentes, se reconoce que los tres—la vivienda y las instalaciones relacionadas, la educación y la proporción de gastos a ingresos—son, de hecho, diferentes expresiones de un rasgo fundamental de la cultura puertorriqueña, a saber, la estructura económica general. La situación económica en Lajas refleja la situación económica en todo Puerto Rico y la organización de clases sociales de Lajas refleja la organización de clases de la Isla. Del mismo modo, los problemas económicos y sociales que agobian a los lajeños son los mismos, en naturaleza y grado, que los que preocupan a los puertorriqueños en general. En otras palabras, una homogeneidad singular caracteriza a Puerto Rico desde el punto de vista de la economía y la estructura social determinada por ella.

Capítulo VIII

"Raza o color"

La población contemporánea de Puerto Rico contiene tres linajes genéticos principales derivados del indio americano, el negro africano y el español europeo. La mezcla entre los varones españoles y las hembras indias comenzó durante la conquista original, en 1508, y continuó hasta que los aborígenes desaparecieron de la Isla, menos de un siglo después de que llegaron los conquistadores (Blanco 1946:11-15). Los esclavos negros se introdujeron a Puerto Rico desde España y Santo Domingo poco después del asentamiento español. En la segunda mitad del siglo dieciséis, cuando el cultivo de la caña de azúcar asumió importancia económica, los reclamos insistentes de los colonos por trabajadores de campo llevaron a la importación de números comparativamente grandes de esclavos directamente desde Africa (Rosario y Carrión 1940:88-98). Esta importación prácticamente cesó para el siglo diecinueve. Durante todo el período, los españoles se mezclaron libremente con las mujeres negras esclavas y con las descendientes mestizas de apareamientos mixtos más tempranos. El resultado ha sido que hoy en día la población de Puerto Rico manifiesta todo tipo de combinaciones genéticas de las fuentes biológicas básicas de españoles, negros e indios.

A la luz del conocimiento genético presente, es imposible clasificar a los puertorriqueños en divisiones raciales válidas científicamente. Los métodos más crudos utilizados por los antropólogos físicos para la clasificación racial resultan igualmente inadecuados ante la enorme variedad de características físicas que se combinan en la población. Toda la gama de colores de piel, desde la más clara hasta la más oscura, se encuentra en la Isla y esta gama se combina inconsistentemente con el pelo lacio u ondulado o rizado, con los ojos marrones o azules o verdes, con las narices pequeñas o grandes, con los labios finos o gruesos, con un prognatismo¹³ leve o marcado, etc., etc. Más aún, las mezclas dentro de esta población ya mezclada todavía continúan a través de la Isla, dificultando cada vez más la dilucidación de los linajes genéticos ancestrales en un individuo o familia particular. En suma, ninguna afirmación con respecto a las afiliaciones raciales de puertorriqueños particulares puede reclamar apoyo científico.¹⁴

Ya que no se puede llegar a conclusiones válidas acerca de la constitución racial de la población puertorriqueña contemporánea, no es del todo sorprendente que exista gran confusión en la Isla so-

bre este tema. Todo el mundo es clasificado racialmente, ya sea como "blanco", como "negro" o como "mulato", o como "trigueño" e incluso como "indio". Estas clasificaciones son hechas por funcionarios gubernamentales para sus récords sobre estadísticas vitales; por grupos sociales, tales como clubes, fraternidades y sororidades, y organizaciones empresariales y profesionales; por los dueños y gerentes de restaurantes y clubes nocturnos; por familias e individuos con respecto a otras familias e individuos; y finalmente, por los propios individuos. Las cifras del censo de los Estados Unidos muestran cambios asombrosos en la composición racial de las comunidades de un censo al próximo, un período de diez años. Estos cambios sólo pueden explicarse a base de movimientos sustanciales de la población de un lugar a otro en Puerto Rico; tales movimientos no ocurren de hecho.¹⁵

Durante la guerra, las autoridades militares de los Estados Unidos, confrontadas con un grupo físico tan diverso como los puertorriqueños, los asignaron al principio a las tropas negras americanas, siguiendo las prácticas de segregación comunes en la madre patria. Esta acción enfureció a todos los soldados puertorriqueños, ya que muchos de ellos se consideraban a sí mismos tan "blancos" como los americanos, mientras que los puertorriqueños de piel más oscura resentían someterse a la discriminación impuesta a los negros americanos, ya fuera por costumbre o ley o ambas. Además, grandes números de soldados puertorriqueños se estacionaron en campos de adiestramiento del ejército en el sur de los Estados Unidos, donde la discriminación y segregación de los negros se aceptan como prácticas normales, justificables y apropiadas. Posteriormente, tras repetidas protestas a las autoridades militares, no todos los soldados puertorriqueños fueron clasificados como negros. Se hizo una distinción entre los puertorriqueños "blancos" y de "color"; los primeros, sin embargo, no fueron clasificados meramente como "blancos" sino como "blancos puertorriqueños", estableciendo así una categoría racial especial para ellos.¹⁶

El prejuicio racial en Puerto Rico no asume la forma virulenta característica de los Estados Unidos y la Unión de Sudáfrica. No existen leyes de "Jim Crow";¹⁷ no hay segregación racial en la vivienda, la educación, la religión o los asuntos políticos; el matrimonio entre personas "blancas" y "de color" ocurre frecuentemente y sin incurrir en una fuerte censura social; y, dentro de ciertos límites, los puertorriqueños disfrutaban de actividades sociales comunes independientemente de su "raza o color". Podría afirmarse de una vez que Puerto Rico es un ejemplo sobresaliente—quizás *el*

ejemplo sobresaliente—de una sociedad en que la gente con diferentes rasgos físicos ha probado su capacidad para vivir en armonía, trabajar lado a lado sin fricciones indebidas, casarse entre sí; en una palabra, evitar en la mayor medida posible el veneno del racismo, tan destructivo de las sociedades de otros países.

No obstante, los puertorriqueños son terriblemente conscientes del color, temerosos de ser designados como “negros” cuando su color de piel es oscuro o bronceado, e insisten exageradamente que la población de la Isla es predominantemente “blanca”, no “negra”. La cuestión de la “raza o color” les preocupa profundamente. Al mismo tiempo, los isleños niegan vehementemente la discriminación a base de “raza o color”, aunque saben que sus negaciones distorsionan la verdad. La racionalización ofrecida es que la discriminación se basa en la conciencia de clase, no en el racismo. Esto es sólo parcialmente cierto, ya que más allá de la conciencia de clase que imbuye fuertemente a muchos puertorriqueños, siempre hay un elemento racista presente, que se hace visible cuando se despojan los factores de clase. La conexión de Puerto Rico desde 1898 con los Estados Unidos, donde es tan rampante el prejuicio racial, ha intensificado claramente la preocupación de los isleños con su “raza o color”.

La comunidad de Lajas refleja las visiones y prácticas generales relacionadas con las cuestiones de “raza o color”. Aunque los rasgos físicos—el color de la piel y la textura del pelo—representan los índices raciales esenciales a través de Puerto Rico, otros factores tales como la posición socioeconómica y las supuestas genealogías también influyen en la determinación de la afiliación racial de un individuo. Un término descriptivo común, por ejemplo, es “trigueño”, que significa literalmente “del color del trigo, entre moreno y rubio” (Serenó 1947:262; citando el *Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia de España*), el cual se aplica a individuos con un color de piel marrón claro. Sin embargo, hay “trigueños de pelo bueno” y “trigueños de pelo malo”; el primer término designa a individuos aceptables como “blancos”, mientras que el segundo sitúa a los individuos entre los grupos “de color”. Pero ésta no es la historia completa, porque si los “trigueños de pelo malo” pertenecen a familias con una posición socioeconómica alta, frecuentemente se les identifica como “blancos” a pesar de su apariencia negroide.

Otra complicación surge de que los miembros de una misma familia frecuentemente muestran amplias variaciones en sus rasgos físicos; algunos de ellos pueden parecer “blancos”, mientras otros

lucen evidentemente negroides. Funcionalmente, esto significa que los miembros "blancos" se clasificarán como "blancos", podrán entrar en clubes nocturnos y hoteles y lugares de baile prohibidos a las personas "de color", y podrán participar en actividades sociales locales celebradas por "blancos" exclusivamente para "blancos". Muchos puertorriqueños intentan esconder su relación con los miembros de su familia de piel más oscura. Este procedimiento es tan bien conocido en la Isla que se convirtió en el tema de un poema famoso de un tal Fortunato Vizcarrondo, titulado "Y tu agüela... ¿aónde ejtá?"¹⁸ [...]

La situación "racial" en Puerto Rico puede resumirse de la siguiente manera. (1) Parte de la población, quizás la mayor parte, se conforma con el tipo físico concentrado en el litoral europeo del Mediterráneo. (2) Una segunda parte más pequeña de la población consiste en individuos que se conforman más o menos de cerca con el tipo físico negroide. (3) Un segmento significativo, pero numéricamente desconocido, de la población se sitúa en un lugar intermedio entre los otros dos tipos físicos, y son estos grupos intermedios los que muestran todo tipo de mezclas de rasgos físicos. Este grupo puede designarse como los "trigueños" de Puerto Rico y su clasificación en la Isla como "blancos" o "de color" depende de una combinación de factores físicos, sociales y económicos. Estas tres categorías de tipos físicos se aplican muy bien a la comunidad de Lajas.

Los lajeños, como los demás puertorriqueños, usualmente niegan las acusaciones abiertas o indirectas de que existen actitudes y prácticas discriminatorias contra las personas "de color" en su comunidad. Sin embargo, los individuos obviamente negroides o conocidos como "de color" en el municipio no pueden asistir a los bailes celebrados los sábados y domingos por la noche en la Terraza del pueblo. Aun cuando un individuo "de color" se atreviera a ir a la Terraza, nadie bailarían con ese individuo. En segundo lugar, las muchachas "de color" no son admitidas en ninguna de las dos sororidades locales; una excepción significativa fue el ingreso como miembro de una de estas sororidades de la hija con apariencia negroide del hombre más rico de Lajas y su esposa "de color".¹⁹ En tercer lugar, las actividades sociales de las clases medias "blancas" se limitan a los "blancos", exceptuando a los pocos "trigueños" negroides que pertenecen, legítima o ilegítimamente, a las familias adineradas de Lajas. Finalmente, casi todos los lajeños "blancos" afirmaron que se oponen al matrimonio entre personas "blancas" y "de color". Vale la pena apuntar en este contexto que esos mismos

*La conciencia de "raza o color" es
mucho más débil entre los
puertorriqueños pobres que entre las
clases medias, aunque también existe en
las actitudes, cuando no las prácticas,
de los primeros.*

lajeños admitieron que aceptarían los matrimonios de sus hijos con individuos "de color" *ex post facto*, aunque tratarían de prevenirlos si pudieran.

Un fenómeno curioso en Lajas y a través de Puerto Rico es que muchas personas "de color" también niegan la existencia de prejuicio o discriminación contra ellos. Pero después de sólo unos minutos de conversación, estos individuos revelan una conciencia de las mismas actitudes y prácticas que niegan en principio. Esta conciencia se manifiesta en la aceptación de la idea de que no deben ir a ciertos hoteles o restaurantes o bailes donde no es bienvenida la gente "de color", y que no deben mezclarse socialmente con las familias "blancas" de su comunidad.

La conciencia de "raza o color" es mucho más débil entre los puertorriqueños pobres que entre las clases medias, aunque también existe en las actitudes, cuando no las prácticas, de los primeros. El matrimonio, legal o consensual, es bastante común entre los "blancos" pobres y los isleños "de color". El intercambio social ocurre entre vecinos "blancos" y "de color", y los dos grupos se mezclan libremente en el trabajo y la recreación. De hecho, los puertorriqueños de clase media tienden a identificar la pobreza con "la raza o el color". Es verdad que la mayor proporción de isleños "de color" se encuentra en la clase pobre, como consecuencia casi ineludible de la esclavitud que terminó en fecha tan reciente como 1873.

Los lajeños "blancos" afirman unánimemente que hay muy pocos negros en el municipio. Esta afirmación es común en Puerto Rico, ya que parece ser un asunto de orgullo el minimizar la población "de color" como parte de un esfuerzo por establecer que los habitantes de la Isla son predominantemente "blancos". En otras palabras, hay un sentimiento de vergüenza sobre las personas no blancas. En cuanto al matrimonio entre personas "blancas" y "de

color", los lajeños "blancos" igualmente condenan la práctica unánimemente. Ven como "feas" las características físicas popularmente atribuidas a los negros, tales como piel oscura, labios gruesos, nariz amplia y pelo rizado; un verso bien conocido se cita frecuentemente en este contexto.²⁰ Según los "blancos", los negros "son miembros desafortunados de una raza inferior, que mejoran su raza cuando se casan con blancos". Se dice que todos los negros "añoran casarse con blancos". La gente "blanca" de Lajas también desaprueba la participación de personas "blancas" y "de color" en actividades sociales conjuntas.

Los lajeños "de color" resienten la actitud de superioridad racial de los "blancos", pero su resentimiento no asume una forma abierta. Su reacción a las actitudes "blancas" en general es fundamentalmente de retraimiento, lo cual implica una aceptación tácita de la segregación social impuesta por los "blancos". Ellos explican la discriminación en su contra a base de la pobreza, no de "la raza o el color". Pero a la vez confiesan ser muy conscientes de su "raza o color" casi todo el tiempo. La mayoría de los lajeños "de color" indicó que prefería a las muchachas "blancas" para las relaciones sexuales y el matrimonio. [...]

Capítulo XIII

Conclusión: el Proyecto del Valle de Lajas

Desde 1945, el gobierno de Puerto Rico ha investigado las posibilidades de desarrollar recursos de agua para suplir las necesidades del árida área suroeste de la Isla. Oficialmente designado como el Proyecto del Suroeste de Puerto Rico, el programa se conoce más popularmente como el Proyecto del Valle de Lajas. Para mediados de 1946, se habían completado suficientes “estudios, encuestas e investigaciones de campo” para proporcionar la base de un “Informe de Progreso Interino”. La intención de irrigar unas 25,000 cuerdas de terreno es central al proyecto, terreno que ahora se mantiene bajo condiciones de sequía o irrigado parcialmente con agua de pozo, con un alto porcentaje de sal y otros minerales destructivos para la producción actual y futura. El proyecto incluye cuatro pueblos—Lajas, Yauco, Guánica y Guayanilla.

El Proyecto del Valle de Lajas podría ser el desarrollo más importante en la historia del área y afectar profundamente la vida de todos los habitantes. Su implantación no sólo afecta el bienestar de las cuatro comunidades mencionadas sino también a todos los puertorriqueños, ya que el proyecto levanta interrogantes acerca del carácter y futuro desarrollo de la estructura económica, social y política de la Isla. Por supuesto, el proyecto tiene un interés directo para Lajas. [...]

El gobierno de Puerto Rico le solicitó al señor Walter E. Packard, un consultor en ingeniería agrícola, que examinara e informara sobre los aspectos económicos del Proyecto del Valle de Lajas. Su informe, sometido en octubre de 1946, está repleto de objeciones y sugerencias de tal importancia que ameritan la atención más cuidadosa. Aquí la discusión se limitará a aquellos aspectos del informe del señor Packard relacionados más directamente con la situación y el bienestar de Lajas, el valle y Puerto Rico en su conjunto.²¹ [...]

El informe del señor Packard es particularmente importante porque enfoca agudamente los problemas más vitales que confronta Puerto Rico. Estos problemas incluyen el carácter latifundista de la tenencia de la tierra, la distribución desigual de la riqueza y el ingreso y sus consecuencias para la estructura social, la creciente dependencia de los Estados Unidos para el apoyo de las industrias básicas de Puerto Rico y el status político de la Isla.²² Indudablemente, el Proyecto del Valle de Lajas aumentaría tremendamente la productividad y la riqueza de la árida región del suroeste

*La masa de trabajadores agrícolas y
trabajadores no diestros y semidiestros
de bajos ingresos no mejoraría
significativamente sus estándares de
vida como resultado del Proyecto del
Valle de Lajas.*

de Puerto Rico. Pero, como advierte el señor Packard, a menos que se tomen los salvaguardas apropiados antes de su implantación, el proyecto le ofrecerá grandes beneficios a un pequeño número de terratenientes privados y sólo un beneficio público incidental y relativamente insignificante. El señor Packard considera correctamente que esto es injusto ya que el proyecto se financiará con fondos públicos y, para evitar el dilema, recomienda fuertemente que el Negociado de Reclamaciones de los Estados Unidos coopere con las agencias insulares para desarrollar el Valle de Lajas. [...]

Si el Proyecto del Valle de Lajas se implanta sin cambios importantes en el sistema actual de tenencia de la tierra, indudablemente profundizará la "desigualdad económica y social existente" y estratificará a la población, como señala correctamente el señor Packard. El municipio de Lajas representa un caso ejemplar. En una población de unas 15,000 personas, sólo 550 poseen tierras y, de éstas, casi el 75 por ciento posee menos de veinte cuerdas (véase el Capítulo III, Tabla III de este libro). El Proyecto del Valle de Lajas sería beneficioso para estos pequeños agricultores si pudieran irrigar sus tierras y así evitar las pérdidas incurridas por sequías recurrentes. Podrían entonces dedicar sus pequeñas parcelas a cultivar cosechas de subsistencia muy necesitadas, que podrían suplirle comida adicional y variada a sus familias y quizás reducir los precios de los alimentos en general para la gente de Lajas. La necesidad de la provisión local de cosechas de alimentos en un área de "precios altos y bajos ingresos" es demasiado obvia para requerir un comentario especial. Si el agua se hiciera disponible por medio de la irrigación, muchos agricultores que ya no se molestan en cultivar sus pequeños terrenos con cosechas de subsistencia a causa de agrias experiencias pasadas, podrían renovar tales cultivos. De esta manera, aunque el Proyecto del Valle de Lajas representaría tre-

mendas ganancias para los latifundistas de Lajas, también mejoraría la condición de los pequeños agricultores.

¿Pero qué pasaría con los lajeños desposeídos de tierras que constituyen la mayoría de la población? La masa de trabajadores agrícolas y trabajadores no diestros y semidiestros de bajos ingresos no mejoraría significativamente sus estándares de vida como resultado del Proyecto del Valle de Lajas. El desarrollo de la irrigación a gran escala probablemente extendería la zafra promedio de la caña de azúcar por unas cuantas semanas, pero no añadiría suficiente trabajo para mantener ocupados a los trabajadores de campo todo el año. En el capítulo IV se demostró que el ingreso anual del trabajador de la caña actualmente es tan bajo que los salarios adicionales obtenidos mediante unas semanas extra de trabajo no aumentarían significativamente los estándares de vida, cercanos a la inanición. Es igualmente dudoso que los trabajadores no agrícolas de bajos ingresos recibirían beneficios materiales importantes del Proyecto del Valle de Lajas, ya que sus sueldos se orientan a escalas prevalecientes a lo largo de la Isla y esas escalas se mantienen prácticamente inalteradas por condiciones locales particulares.

La situación del trabajador sin tierra en Lajas y otras partes de Puerto Rico es resultado de varios factores. Los más sobresalientes entre estos factores son los siguientes: (1) un hábitat escaso en recursos naturales; (2) el latifundio; (3) el sobredesarrollo de cultivos agrícolas económicamente ineficientes, tales como el azúcar y el café; (4) la insuficiencia del desarrollo industrial; (5) la distribución desigual de los ingresos públicos y la riqueza; (6) las bajas tasas salariales que inevitablemente acompañan a la estructura de una economía colonial; (7) una población en rápida expansión que nutre más personas empleables a la fuerza laboral de lo que la economía puede absorber; y (8) una falta de preocupación característica de los que tienen recursos por las condiciones y el bienestar de los que no los tienen. El gobierno insular, especialmente desde que llegó al poder el Partido Popular Democrático, ha hecho esfuerzos valientes por fortalecer la economía de la Isla y así mejorar los niveles de vida de las masas. Ya se han registrado algunos avances notables, pero los problemas que aún confronta la administración son gigantescos.

En años recientes, el trabajador puertorriqueño también ha luchado por ganarse una vida mejor para sí mismo y su familia mediante su propio esfuerzo. Los trabajadores se han organizado en sindicatos y a través de tales organizaciones colectivas han luchado

por obtener una mayor porción de los frutos de su trabajo. La sindicalización aumentó rápidamente por algún tiempo y se lograron salarios más altos y mejores condiciones de trabajo. Las uniones se han perjudicado durante todo este tiempo por una situación en que hay más personas empleables que empleos disponibles y más recientemente por una división de la organización sindical insular en dos facciones opuestas, cuyos líderes no han podido (o no han querido) resolver sus diferencias.²³ La división en el movimiento obrero ha penetrado casi todas las comunidades y debilitado desmesuradamente la efectividad de las uniones. En Lajas, por ejemplo, la importante unión de trabajadores de la caña se reorganizó en 1941 como afiliada de la Confederación General de Trabajadores (CGT) de Puerto Rico. En aquel momento, la rama local de la unión tenía entre 250 y 300 miembros y para finales del próximo año había aumentado a más de 500. Más tarde, cuando la CGT se fragmentó en dos grupos antagónicos, los miembros se fueron separando a tal punto que para el verano de 1946, los funcionarios locales de la unión admitieron tener sólo de 20 a 25 miembros pagando cuotas, después de haber llegado a unos cien miembros. El sindicalismo no está de ninguna manera moribundo en Lajas (o en Puerto Rico), pero enfrenta grandes obstáculos en la lucha por la solidaridad y la fortaleza obrera.

Al llegar al poder, la administración popular inmediatamente inició planes para desarrollar el potencial económico de la Isla (para un resumen de los diferentes programas, véase Holmes 1947). Uno de los programas más importantes se relacionaba con la reorganización de la tierra y consistía en tres estrategias: (1) el establecimiento de fincas familiares operadas por sus dueños; (2) el establecimiento de parcelas de subsistencia para agregados; y (3) el establecimiento de cooperativas agrícolas (fincas de beneficios proporcionales). Las tierras usadas para llevar a cabo estos planes se compraron a corporaciones con más de los 500 acres estipulados como máximo en las Leyes Orgánicas de Puerto Rico. Para el Proyecto del Valle de Lajas, el señor Packard sugiere el establecimiento de cooperativas agrícolas después de comprar las tierras de los grandes terratenientes individuales.²⁴ Packard señala: "El hecho de que las fincas pequeñas individuales no representen un patrón eficiente de tenencia de la tierra en Puerto Rico también debe considerarse". La experiencia de las últimas décadas ha probado que el cultivo de la caña de azúcar en pequeña escala es mucho menos productivo que en gran escala. Parece claro, pues, que el señor Packard está pensando en el cultivo de la caña como la principal co-

secha para el Valle de Lajas. En un momento, de hecho, recomienda que el área actualmente dedicada a la caña incrementalmente "como un medio de establecer una base futura" para las cuotas que se benefician de los subsidios federales. Esta recomendación plantea el problema del papel de la industria azucarera en la vida puertorriqueña.

La industria azucarera de Puerto Rico representa el punto principal de la máquina económica que apoya, de cierta manera, a la mayoría de los isleños. Debido a la producción económicamente ineficiente desde el punto de vista de la competencia en el mercado mundial, la industria descansa grandemente en el subsidio de las ayudas de los Estados Unidos y en la protección de las tarifas de los Estados Unidos para su continuación lucrativa, es decir, para asegurar las ganancias obtenidas por los relativamente pocos operadores grandes (americanos y puertorriqueños) y los salarios cercanos a la inanición que reciben los trabajadores de la caña. La expansión futura de la industria azucarera en la Isla significa una dependencia adicional de los Estados Unidos; en palabras llanas, una intensificación de la economía colonial de Puerto Rico. De tal manera, al incrementar la producción azucarera y la dependencia insular de esa producción, Puerto Rico cae aún más profundamente en una posición de dependencia desamparada de la continuación de una ayuda monetaria sustancial del gobierno de los Estados Unidos. Las reducciones en los subsidios federales necesariamente pondrían en serios aprietos a la industria azucarera, particularmente a los trabajadores. Los subsidios actuales aún están relacionados con las demandas y escaseces de la guerra que hicieron posible aumentar el subsidio del trabajador de la caña de diez centavos por jornada laboral en 1944 a 23 centavos al día en 1945 y a 45 centavos en 1946. No hay garantía de que no ocurran reducciones en todos los subsidios cuando termine el período actual de escasez.

Cualquier programa que busque expandir la industria azucarera en Puerto Rico, ya sea diseñado para el lucro privado o colectivo como en el caso de la organización en cooperativas agrícolas, perjudicará el desarrollo del tipo de economía agrícola diversificada, que pudiera alimentar mejor a la gente y reducir, al menos en parte, la desafortunada dependencia de la Isla de la ayuda externa sustancial para su existencia. En términos amplios, por lo tanto, la industria azucarera de Puerto Rico debe verse de la siguiente forma: por un lado, es el principal soporte del mayor número de isleños, mientras que, por el otro, es el principal factor que impide la estabilidad económica, la cual descansa sobre la diversificación

económica. Si el Proyecto del Valle de Lajas se concentra en aumentar la producción de la caña de azúcar en el área, a largo plazo servirá como una arena movediza económica más que como una bendición económica para la gente del valle y para Puerto Rico.

Políticamente, el Proyecto del Valle de Lajas es potencialmente explosivo. La participación del Negociado de Reclamaciones de los Estados Unidos en el proyecto significaría (1) ceder el control esencial del proyecto más allá de la autoridad del gobierno insular; y (2) entretejer a la colonia aún más firmemente con la madre patria. Ya existe un fermento político en Puerto Rico, originado en el colonialismo, al que se le atribuyen todos los problemas—económicos, políticos, sociales—de la Isla. Para los independentistas, por ejemplo, la cuestión no es si un plan económico particular beneficiará a la Isla y a algunos de sus habitantes dentro del esquema colonial, sino si traerá mayor independencia del status colonial y abrirá el camino para mejoras de largo alcance, orientadas a hacer de la Isla autosuficiente e independiente. Es muy posible que los elementos anticolonialistas creen una conmoción en la Isla cuando se den cuenta de que el Proyecto del Valle de Lajas, a través del financiamiento y control federales y su énfasis en expandir la producción agrícola, ha forjado otro vínculo en la poderosa cadena económica que ata a Puerto Rico con los Estados Unidos. El Partido Independentista aparentemente aún no posee un apoyo masivo, pero esto no excluye la posibilidad de que, dadas las condiciones propicias y un liderato alerta, las ideas independentistas puedan obtener tal apoyo. La exitosa campaña del señor Luis Muñoz Marín entre la gente pobre de Puerto Rico ofrece una prueba incontrovertible de que una plataforma político-económica puede movilizar a la población hacia una acción política vigorosa. La depresión anticipada en unos cuantos años por muchos economistas podría encender la chispa de un anticolonialismo agresivo en una población deprimida. Los sentimientos antiamericanos, aunque mayormente reprimidos, ya están ampliamente diseminados entre los puertorriqueños.

La tarea de unir a los puertorriqueños en una fuerza política efectiva se complica por la conciencia de clase de los grupos acomodados y las actitudes de los miembros de estos grupos hacia sus vecinos pobres. La interacción entre las diferentes clases socio-económicas se mantiene a un mínimo. En Lajas, por ejemplo, los vecinos prácticamente no tienen contacto social aunque los habitantes viven hacinados en un área pequeña, donde la choza de un trabajador de la caña puede colindar con la casa buena de un em-

presario o un gran terrateniente. Los lajeños de clase media apenas esconden su desprecio por los pobres y racionalizan este desprecio de varias maneras. Dicen de los pobres: "Son vagos". "Son sucios". "Son estúpidos". "Son borrachos". "Son jugadores". "Son personas de color". Se habla frecuentemente de los pobres como vagos, no sólo en Lajas sino también en otras partes de Puerto Rico, y son los puertorriqueños de clase media y los americanos continentales los que comúnmente hacen tales comentarios. [...]

La investigación de Lajas pone al descubierto la estructura esencial de la sociedad local, exponiendo así las fuerzas y problemas dentro de la sociedad que explican su carácter especial. De manera general, la comunidad de Lajas refleja las fuerzas y problemas dominantes de Puerto Rico como un todo, y parece cierto que los problemas de Lajas no se resolverán a menos que se resuelvan los de la Isla misma. La situación en Lajas es sombría y también lo es la de Puerto Rico. Los problemas son tantos y tan difíciles que sólo los más audaces programas económicos y políticos y sociales parecerían tener una oportunidad de levantar a la población de su condición actual a una de seguridad saludable.

En la esfera económica, Lajas, una comunidad agrícola, está atrapada por el sistema de latifundios y la consecuente desposesión de la tierra de la mayoría de la población. Los sueldos e ingresos anuales son demasiado bajos para que la mayoría de los asalariados y sus familias tenga niveles de vida saludables. La actividad económica dominante es el cultivo de la caña de azúcar, una industria casi totalmente dependiente de subsidios y tarifas protectivas de los Estados Unidos. La falta de oportunidades para avanzar económicamente lleva a algunos lajeños a sumirse aún más profundamente en la pobreza y la desesperación, mientras otros lajeños más enérgicos se mudan a otras partes de la Isla o a los Estados Unidos en busca de un nivel de vida decente. Más aún, la provisión local de educación es demasiado inadecuada para equipar a los habitantes para puestos con salarios más altos y, en todo caso, tales puestos escasean en la Isla.

En la esfera social, Lajas se caracteriza por una organización relativamente inflexible de clases, completamente arraigada en las condiciones económicas. La movilidad vertical en la estructura de clases es extremadamente difícil. El matrimonio consensual y la fragilidad del vínculo entre parejas son comunes entre los habitantes pobres. Las familias son demasiado grandes para los medios económicos de la mayoría de los lajeños y la perspectiva inmediata de adoptar técnicas anticonceptivas para evitar esta sobrepoblación

dentro de la familia no es prometedora. Aún prevalece un doble estándar de conducta sexual que determina los papeles de los sexos en la sociedad y la interrelación entre ellos. La conciencia de "raza o color" está profundamente arraigada en la población, agitando psicológicamente a los individuos debido a su naturaleza introvertida. Las clases medias muestran una dura indiferencia hacia la condición de la multitud de gente pobre y niños famélicos, entre los cuales viven en un lujo comparativo.

En la esfera religiosa, Lajas manifiesta el fracaso de las religiones cristianas tradicionales para mantener su significado en las vidas de los habitantes. Un culto emocionante, el espiritismo, está atrayendo un número creciente de lajeños a su seno, generalmente a expensas de las religiones establecidas.

En la esfera política, Lajas muestra un estado de alerta a los asuntos concretos de preocupación local inmediata, pero también una falta de conocimiento e interés en asuntos políticos más amplios, como las relaciones entre Puerto Rico y los Estados Unidos o el lugar de Puerto Rico en el mundo. Las opiniones locales sobre el status político son vagas y confusas, indicando que los habitantes rurales no tienen mucha información sobre tal asunto.

El Proyecto del Valle de Lajas, según se ha concebido, no parece atacar los problemas básicos que agobian a la comunidad de Lajas. Con ciertos cambios audaces, sin embargo, este proyecto podría servir como punta de lanza de un programa orientado hacia el mejoramiento real y permanente de los puertorriqueños. Tal programa requeriría transformaciones profundas en el carácter económico, político y social de la población de la Isla. A la luz de los datos de Lajas, es extremadamente dudoso que el pueblo de Puerto Rico esté preparado en estos momentos para tomar los pasos audaces que requiere su condición.

NOTAS

1. Siegel probablemente se refiere aquí a los levantamientos nacionalistas en la Isla durante la década de 1930. Pedro Albizu Campos, presidente del Partido Nacionalista, había salido de prisión en 1947. [Nota del traductor.]

2. Siguiendo una práctica común, Siegel utiliza el término "americanos" para referirse a los ciudadanos de los Estados Unidos. [N. del t.]

3. "Un estudio antropológico" significa aquí el estudio de una comunidad como totalidad en términos de los patrones económicos, sociales,

religiosos y políticos fundamentales en vigencia entre los habitantes. Y "el tipo antropológico de investigación de campo" significa, a su vez, las técnicas especiales desarrolladas por los antropólogos para obtener información a profundidad sobre una sociedad, sus miembros y su cultura.

4. Al parecer, Siegel desconocía el trabajo de campo realizado por Charles Rogler en Comerío durante 1936-37. [N. del t.]

5. *Girls* en el original. [N. del t.]

6. Marguerite N. King, una antropóloga adiestrada con experiencia de campo previa.

7. La estructura de clases descrita en este capítulo para Lajas también es característica del resto de Puerto Rico, a excepción quizás de las grandes ciudades con más oportunidades presentes en la forma de educación superior o empleo comercial.

8. Este tema se discute más adelante en un capítulo aparte. [Véase el fragmento del capítulo VIII reproducido aquí—N. del t.]

9. Lajas está situado en uno de los distritos más afectados por la malaria en Puerto Rico.

10. Este punto se desarrolla en un capítulo aparte. [El capítulo XII, no reproducido aquí, trata sobre la política colonial en Lajas—N. del t.]

11. No hay dentistas en Lajas.

12. Esta desproporción entre los empleos y una fuerza laboral siempre creciente es probablemente el problema más serio que confronta Puerto Rico.

13. En la antropología física, prognatismo se refiere al ángulo facial producido por una quijada más avanzada que la frente. [N. del t.]

14. Este fenómeno ciertamente no es único de Puerto Rico. Es muy probable que la mayor parte de la población del mundo esté sumamente mezclada, desde el punto de vista genético, especialmente en regiones como el sur de los Estados Unidos donde las instituciones de la esclavitud perduraron por siglos como parte integrante de los patrones sociales y sexuales de vida. La antropología ha rechazado desde hace tiempo el concepto de que existen "razas puras" en la actualidad.

15. Los siguientes ejemplos, extraídos del décimosexto censo de los Estados Unidos (U.S. Department of Commerce 1940:30, Tabla 17), son notables en este contexto:

Por ciento de la población total

Municipio	Blanco		De color	
	1940	1930	1940	1930
Aibonito	85.2	74.9	14.8	25.1
Arecibo	85.2	78.0	14.5	22.0
Corozal	85.3	97.3	14.7	2.7
Guayanilla	77.4	67.0	22.6	33.0
Hormigueros	82.0	66.4	18.0	33.6
Juncos	71.9	84.2	28.1	15.8
Lajas	78.9	88.0	21.1	12.0
Maricao	85.9	69.6	14.1	30.4
Patillas	70.8	57.3	29.2	42.7
Villaalba	83.4	67.6	16.6	32.4

16. Algunos veteranos que estudiaban en la Universidad de Puerto Rico le contaron al autor que consideraban la designación de "blancos puertorriqueños" como un insulto que indicaba la actitud norteamericana prevaleciente de superioridad, la cual se rehusaba a reconocer a los puertorriqueños como miembros de la "raza blanca" a la que ellos, los americanos, pertenecían.

17. Estas leyes, vigentes hasta principios de la década de 1960 en los Estados Unidos, aplicaban la doctrina de instalaciones y servicios "separados pero iguales" para blancos y negros. [N. del t.]

18. Para el poema completo, véase Rosario y Carrión (1940:131-132).

19. Esta mujer había sido su amante por muchos años mientras vivía su esposa "blanca". El hombre tuvo varios hijos con su amante durante esta época y se encariñó tanto con ella que se casó con ella después de la muerte de su primera esposa.

20. El verso es el siguiente:

"El negro lo hizo Dios
para completar un grupo,
y como salió tan bruto
las orejas les dejó,
las narices de buey
y los bembes de caballo".

21. El señor Packard amablemente le facilitó al autor una copia de su informe titulado "Preliminary Report on the Economic Feasibility of the Southwestern Puerto Rico Project". Los fragmentos aquí presentados se usan con el permiso personal del señor Packard. Por cierto, el autor llegó independientemente a algunas de las mismas conclusiones que el señor Packard. [Aquí se cita extensamente el mencionado informe—N. del t.]

22. Aunque el señor Packard no plantea directamente preguntas políticas en su informe, las implicaciones de sus afirmaciones apuntan claramente a los problemas políticos fundamentales en cualquier programa gubernamental insular de la naturaleza y alcance del Proyecto del Valle de Lajas. Este autor [i.e., Siegel-N. del t.] piensa que es necesario hacer explícitos los aspectos políticos del informe Packard y del Proyecto del Valle de Lajas para mostrar el serio dilema que confrontan los administradores, planificadores y políticos de la Isla.

23. Siegel probablemente se refiere aquí a la separación del ala radical de la Federación Libre de Trabajadores (FLT) y la creación de la Confederación General de Trabajadores (CGT) en 1940. [N. del t.]

24. Aparentemente, Siegel no conocía la investigación doctoral realizada por Martín Hernández Ramírez (1947), que también sugería establecer fincas de beneficio proporcional en Lajas. [N. del t.]

REFERENCIAS

Blanco, Tomás. (1942). *El prejuicio racial en Puerto Rico*. San Juan: Biblioteca de Autores Puertorriqueños.

Blanco, Tomás. (1946). *Prontuario histórico de Puerto Rico*. Tercera edición. San Juan: Biblioteca de Autores Puertorriqueños.

Descartes, Sol Luis, ed. (1946). *Basic Statistics on Puerto Rico*. Washington, D.C.: Office of Puerto Rico.

Fisk University (Nashville, Tennessee). (1946). Race Relations in Puerto Rico. *A Monthly Summary of Events and Trends in Race Relations* 3 (7).

Holmes, Olive. (1947). Puerto Rico: An American Responsibility. *Foreign Policy Reports* 22 (24).

Rosario, José Colombán y Justina Carrión. (1940). *El negro: Haití-Estados Unidos-Puerto Rico*. San Juan: Universidad de Puerto Rico.

Serenó, Renzo. (1947). Cryptomelanism: A Study of Color Relations and Personal Insecurity in Puerto Rico. *Psychiatry* 10 (3):265-268.

MORRIS SIEGEL

U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census. (1940). *16th Census of the United States: 1940, Puerto Rico*. Population Bulletin No. 2.